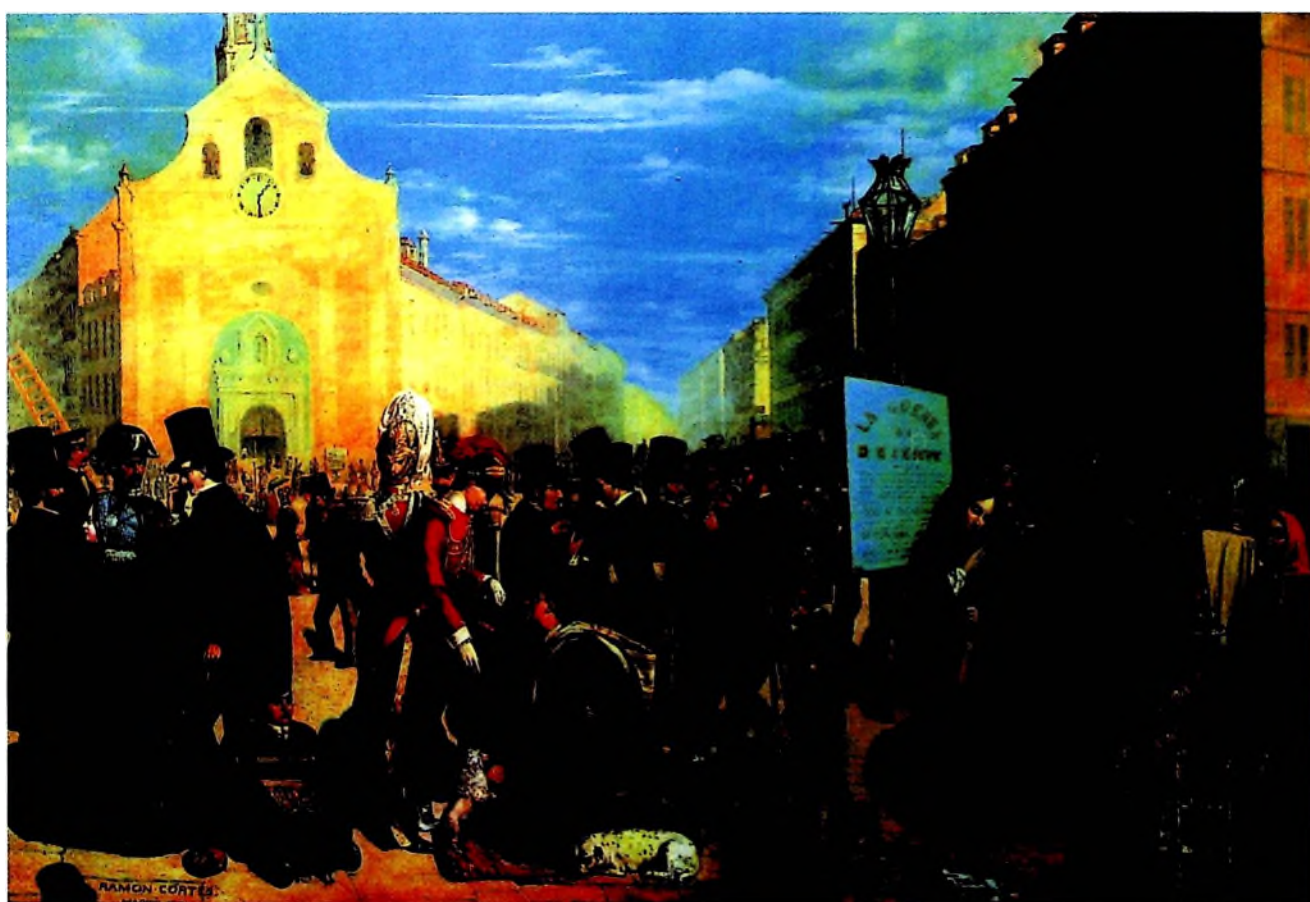


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXVII



C. S. I. C.
1997
MADRID

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

TOMO XXXVII



**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1997**

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños ..	13
Arte	
Sobre el túmulo y honras fúnebres de Carlos V, por M ^a Luz Rokiski Lázaró	19
Pedro, José, Francisco y Jusepe de la Torre, arquitectos de retablos, por Mercedes Agulló y Cobo	25
Reedificación de la iglesia del hospital de San Antonio Abad, en Madrid por Pedro de Ribera, por Matilde Verdú Ruíz	71
El grabador madrileño Gregorio Fosman y Medina, por Ángel Aterido Fernández	87
Arquitectura y escultura en el cementerio de la Sacramental de Santa María, por Carlos Saguar Quer	101
Los museos de Madrid y sus jardines, por Carmen Ariza Muñoz	119
Arquitecturas de Ramón Molezún en Madrid 1951-1975, por Aida Anguiano de Miguel	141
Historia	
Ruy Sánchez Zapata, la Parroquia de San Miguel y la Capilla de Nuestra Señora de la Estrella, por Manuel Montero Vallejo	157
La ermita madrileña (s. xv-xix): Una institución singular, por	

	<u>Págs.</u>
María del Carmen Cayetano Martín	179
La evolución del mercario agrario madrileño en torno al establecimiento de la Corte. Una aproximación cuantitativa a partir del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (1550-1551), por Ignacio López Martín	193
La Capilla de música del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, por Paulino Capdepón Verdú	215
Venta de una casa de Juan de Herrera en la madrileña Plaza del Arrabal, por Luis Cervera Vera	227
El alumbrado de Madrid bajo el reinado de Felipe V, por Stephane Marcarie	235
Notas bibliográficas sobre el Parque de la Casa de Campo, por Ignacio Pérez-Soba Díez del Corral	245
La Real Fábrica de Cera de Madrid, por Ana Isabel Suárez Perales	261
Complementando la historia de la Quinta del Berro, por José Andrés Rueda Vicente	271
La vivienda aristocrática escenario de la fiesta. Cena baile en el Palacio de Benavente en honor a Carlos IV, el 19 de enero de 1789, por África Martínez Medina.....	283
El vestido de ceremonia en época romántica, una aproximación a la moda femenina a través de Federico de Madrazo, por Mercedes Pasalodos Salgado.....	291
¿Dónde se encontraba la policía el día del asesinato de D. Juan Prim?, por José Andrés Rueda Vicente	307
Manuel Matheu Rodríguez, un curioso personaje de la vida madrileña, increíblemente olvidado, por Alberto Rull Sabater	309
Literatura	
Pliegos de cordel sobre Madrid, por José Fradejas Lebrero	321
Ramón de la Cruz, pintor del paisaje urbano de Madrid, por	

	<u>Págs.</u>
Emilio Palacios Fernández.....	359
El agua de cebada. Noticia del inicio de su consumo en Madrid a través de un curioso impreso del s. XVIII, por Alberto Sánchez Álvarez-Insúa.....	381
Azorín y Madrid, por José Montero Padilla.....	393
En torno al madrileñismo, por Luis López Jiménez	401
El cuadro de Esquivel de los románticos, por José Valverde Madrid	407

Urbanismo

La guadianesca historia del primer plano madrileño hecho en 1622, cuando San Isidro sube a los altares, por José M ^a Sanz García	435
Santiago Bonavía y el trazado de la ciudad de Aranjuez, por Virginia Tovar Martín	469
Los condes de Barajas y sus intervenciones urbano-arquitectó- nicas en Madrid en el siglo XVII, por Cristóbal Marín Tovar	505
El nacimiento del Barrio de Guzmán el Bueno, antes Barrio de Marconel y el 1880, por José del Corral	521
Plano topográfico parcelario del Ayuntamiento de Madrid, por Alfonso Mora Palazón	535

Toponimia

Notas para la toponimia del municipio de Madrid, por Fernan- do Jiménez de Gregorio	551
El uso de los apelativos en la toponimia madrileña, por Luis Miguel Aparisi Laporta	565

Sanidad

La fundación de asociaciones sanitarias en el Madrid de fina-

	<u>Págs.</u>
les del siglo XIX, por Poder Arroyo Medina	579
El Laboratorio Municipal de Madrid y la epidemia de gripe de 1918-19, por M ^a Isabel Porras Gallo	585
Provincia	
Historia y vicisitudes de la Virgen de S. Pio V sustraída del Monasterio del Escorial durante nuestra guerra civil, por Gregorio de Andrés	595
Geografía y economía durante el antiguo régimen: Tierras de Madrid en el lugar de Getafe, por Pilar Corella Suárez ..	605
Documentos	
Noticias madrileñas que cumplen centenario o logran su cin- cuentenario en el año 1998, por J. del C.	629

EL LABORATORIO MUNICIPAL DE MADRID Y LA EPIDEMIA DE GRIPE DE 1918-19 (*)

POR M^a ISABEL PORRAS GALLO

Unidad de Historia de la Medicina
Facultad de Medicina
Universidad de Oviedo

RESUMEN

En el presente trabajo, se estudia el papel desempeñado por el Laboratorio Municipal de Madrid durante la epidemia de gripe de 1918-19, poniéndose de relieve cómo esta institución tuvo una intensa actividad científica, y desarrolló una importante labor dirigida a proporcionar tranquilidad y orientar a la población.

INTRODUCCIÓN

La pandemia de gripe de 1918-19 considerada, hasta la reciente aparición del SIDA, como la crisis epidémica más grave a la que se había tenido que enfrentar el Mundo Occidental en nuestro siglo, ha sido objeto de distintos estudios que, aunque han permitido conocer mejor algunos aspectos de la misma, no han agotado totalmente el tema. En este contexto debe ser entendido el trabajo que aquí se presenta, el cual tiene como objetivo fundamental mostrar cuál fue el papel que jugó el Laboratorio Municipal de Madrid durante el desarrollo de dicha epidemia. Para ello, nos hemos servido de algunos de los documentos que alberga el Archivo de la Villa (Madrid), de las notas oficiosas facilitadas por el laboratorio durante la epidemia; que fueron reproducidas por la prensa general y/o médica, así como de otras fuentes y bibliografía secundaria que irá apareciendo a lo largo del texto.

1. La epidemia de gripe de 1918-19 en Madrid

Antes de continuar, y con el fin de comprender mejor el contenido del trabajo, parece oportuno exponer brevemente algunos datos referentes al desarrollo de la pan-

(*) Este trabajo forma parte del proyecto de investigación titulado: «Madrid como introductora y catalizadora de corrientes científicas foráneas tras la Revolución Francesa», financiado por la CAM HO 21/91.

demia en la ciudad de Madrid, especialmente los relativos a la cronología y a las consecuencias demográficas, que hemos obtenido en el curso de investigaciones anteriores (PORRAS GALLO, M^a I., 1994).

La pandemia de gripe de 1918-19 cursó en Madrid, al igual que en la mayor parte del mundo, en tres brotes. El primero se extendió desde mediados de mayo de 1918 hasta el 6 de julio, correspondiendo el momento álgido al período comprendido entre el 27 de mayo y el 9 de junio. El segundo duró desde los primeros días de septiembre de ese mismo año hasta el 13 de diciembre, alcanzando su mayor intensidad entre el 20 de octubre y el 16 de noviembre. Por su parte, el tercero se produjo desde mediados de febrero de 1919 hasta mediados de mayo, adquiriendo su máxima gravedad entre el 25 de febrero y el 22 de marzo.

Por lo que se refiere a las repercusiones demográficas que este suceso tuvo en la ciudad de Madrid, cabe señalar que, al igual que ocurrió en la mayor parte del mundo, éstas fueron muy importantes, produciéndose un gran aumento de la mortalidad general, de la mortalidad por gripe, y por todos los procesos respiratorios salvo la bronquitis aguda, que, sin embargo, fue menor que en otros puntos de nuestro país (ECHEVERRI, 1990 y 1993). El patrón de sobremortalidad coincidió con el desarrollo de los tres brotes de la epidemia, siendo muy importantes las elevaciones habidas durante el primer brote, sobre todo en junio de 1918. También se modificó la distribución de la mortalidad por sexos y grupos de edades, registrándose la mayor mortalidad entre los individuos de 20 a 39 años, que constituyeron el 40% de todas las defunciones de 1918 y 1919. Los datos que acabamos de comentar, y el hecho de que la natalidad no pudiera compensar la mortalidad producida y el crecimiento vegetativo fuera negativo, informan de la magnitud que alcanzó esta pandemia en Madrid.

II. Algunos datos sobre el origen y las funciones del Laboratorio Municipal de Madrid

El origen del Laboratorio Municipal de Madrid hay que buscarlo, según Álvarez Sierra (1965: 32-36), en el antiguo Laboratorio Químico que funcionaba desde 1877 en la capital, y en la transformación que en él se operó a partir de 1898. En esa fecha, el Ayuntamiento acordó reorganizar dicha institución, «ensanchando y modificando sus servicios», a los que se quería conferir ciertos caracteres de modernidad que permitieran acallar las denuncias que se venían realizando en la prensa sobre el pésimo estado del antiguo laboratorio y su incapacidad para mejorar las malas condiciones higiénico-sanitarias de Madrid. Con tal fin, se tomaron algunas medidas, entre ellas el cambio de nombre y la elección de un nuevo director. Para ocupar este puesto se designó, tras la celebración del oportuno concurso, al farmacéutico César Chicote, persona que poseía una adecuada preparación teórica –doctor en Farmacia y en Ciencias– y una experiencia práctica previa –primero como ayudante químico en el antiguo laboratorio de Madrid, posteriormente y hasta ese momento, como director del Laboratorio Químico Municipal de San Sebastián–. Esta formación, unida a la libertad de que gozó,

favorecieron la realización, en los primeros años del presente siglo, de algunas reformas en dicha institución con las que se pretendía adaptarla paulatinamente al nivel de desarrollo científico alcanzado por la Higiene Pública y a las necesidades de la capital madrileña.

Entre las funciones que el Laboratorio Municipal de Madrid tenía asignadas, según el Reglamento del 13 de marzo de 1902, figuraban «la inspección de alimentos y bebidas y la realización de medidas de salubridad general, [tales] como (...) las desinfecciones», y los «estudios relativos a la higiene pública y privada» del municipio de Madrid (AYUNTAMIENTO DE MADRID, 1917: 697). Evidentemente, a la vista de lo anterior, se intuye que esta institución habría de desempeñar un importante papel durante el desarrollo de la epidemia de gripe de 1918-19 en Madrid. Esta idea se refuerza si, además, se tiene en cuenta que, en el momento de estallar la epidemia, en el municipio de Madrid, las competencias sobre las enfermedades epidémicas, contagiosas e infecciosas recaían específicamente, entre otros organismos, en la Junta Técnica Municipal de Salubridad e Higiene de Madrid. En dicha Junta se habían introducido, en 1917, algunas modificaciones en su organización sanitaria, creándose un servicio de Inspección Médica Municipal, constituido, entre otros, por el Director Jefe del Laboratorio Municipal, al que se confirió un gran protagonismo en la lucha contra las «enfermedades infecto-contagiosas y la Higiene de la vivienda» (PORRAS GALLO, 1994: 141-145).

III. Principales tareas llevadas a cabo por el Laboratorio Municipal de Madrid durante la epidemia

Por lo señalado hasta el momento, se comprende fácilmente que la institución objeto de estudio del presente artículo, fuera, durante la pandemia de gripe de 1918-19, un elemento auxiliar tremendamente útil para las autoridades locales a la hora de luchar contra la epidemia, y tuviera, por tanto, una intensa actividad. Ésta, como se verá seguidamente, se centró preferentemente en las siguientes tareas: identificar y estudiar la epidemia; luchar contra la enfermedad; tranquilizar y orientar a la población.

III.1. Identificar y estudiar la epidemia

A pesar de que, desde el mismo momento de iniciarse la epidemia, el laboratorio puso en marcha el dispositivo necesario para lograr la identificación de la misma, varios concejales, alarmados por las proporciones que ésta había tomado, reclamaron su actuación en la sesión que celebró la Corporación madrileña el 31 de mayo de 1918, precisamente en el momento más intenso del primer brote. Se solicitó de dicho laboratorio que averiguara las «causas determinantes de la epidemia», realizara los análisis necesarios «para determinar el microbio originario de la enfermedad reinante», estableciera «si ésta se había incubado en Madrid», o había sido «importada de otros puntos», e informara al respecto (sign. 572, A.V.M.).

La respuesta a estas peticiones de los ediles la encontramos en las notas oficiales que el laboratorio facilitó a la prensa madrileña durante el primer brote. En la primera de ellas se indicó que el examen bacteriológico había revelado únicamente la «presencia de gérmenes de las afecciones catarrales, con ausencia del germen que provoca las infecciones gripales» (*Bol. Col. Méds. Prov. Madrid*, 30, p. 10), y que, aunque la investigación continuaba, parecía tratarse

«de una *infección catarral* de extraordinario poder de difusión, provocada por las condiciones climatológicas reinantes y auxiliada en determinados centros, como teatros, cafés, cuarteles, etc., por la aglomeración y contacto permanente de personas» (*Bol. Col. Méds. Prov. Madrid*, 30, p. 9).

Por su parte, en la segunda nota se insistió sobre lo poco reveladores que eran los resultados proporcionados por el examen bacteriológico de los productos de expectoración, remarcándose que el *estreptococo* y un *diplococo* Gram negativo del tipo de *catarrhalis* eran los que aparecían en mayor proporción y que el bacilo de Pfeiffer –supuesto agente productor de la gripe para la Medicina de la época– sólo se había encontrado en un caso (*ABC*, 28 de mayo de 1918, p. 12).

En los primeros días de junio de 1918, el laboratorio se manifestó por tercera vez sobre estas cuestiones, ratificándose en sus opiniones anteriores y afirmando que la epidemia pertenecía al grupo de las «infecciones respiratorias de naturaleza epidémica, comúnmente llamadas gripales», y que su origen podría estar «fuera de España» (*ABC*, 6 de junio de 1918, p. 15).

Durante el segundo brote, el Laboratorio, además de ocuparse de la identidad y, especialmente, de la etiología de la epidemia, centró su actuación en la preparación y posterior aplicación de una vacuna contra la enfermedad. No obstante, en esta ocasión, como no se quería admitir la presencia de la epidemia, se dio menos publicidad a la marcha de las investigaciones. Tan sólo, coincidiendo con el momento álgido del brote, y ante las presiones y denuncias de la población, el Laboratorio Municipal proporcionó una nota oficial a la prensa. En ella se reconocía que «la gripe epidémica era una enfermedad causada por un microbio desconocido», que la gravedad se debía «a la acción simultánea o sucesiva de dicho germen y otros, mejor conocidos», los cuales se encontraban «en la saliva, el moco nasal y los esputos que eran los vehículos del contagio» (*El Sol*, 27 de octubre de 1918, p. 6).

III.2. Luchar contra la enfermedad

El Laboratorio Municipal de Madrid desplegó también una intensa actividad en la lucha contra la epidemia. Ésta consistió básicamente en la recomendación y aplicación de las tradicionales medidas decimonónicas de la Higiene Pública, a las que se sumó, durante el segundo brote, el uso de la vacuna que dicho laboratorio preparó. Esta vacuna, según el director de dicho establecimiento, era un medio profiláctico útil «a pesar

de no dar respuesta a la totalidad del problema» (sign. 574, A.V.M.). Esta circunstancia no fue un obstáculo para que se generalizara su empleo, siendo, precisamente, la vacunación de los familiares de los enfermos de gripe, una de las prácticas recomendadas por el Laboratorio Municipal en el momento álgido del segundo brote (*El Sol*, 27 de octubre de 1918). Sobre la importancia que adquirió este medio profiláctico nos podemos hacer una idea, si se tiene en cuenta que, durante la epidemia de gripe que tuvo lugar en diciembre de 1919 y enero de 1920, la aplicación de la vacuna se convirtió en la principal medida de lucha a nivel municipal, renunciándose al resto de las medidas de profilaxis pública practicadas durante la epidemia de 1918-19 (CHICOTE, C., 1920: 205-206).

A pesar de la relevancia que adquirió la vacuna, fue la práctica de las desinfecciones la tarea a la que más efectivos dedicó el Laboratorio Municipal de Madrid, y la que, precisamente durante el segundo brote, alcanzó mayor protagonismo. En esto tuvo mucho que ver la polémica que se desató —en las sesiones municipales, en la Real Academia de Medicina y en la prensa madrileña— sobre la eficacia de las desinfecciones practicadas a los viajeros, equipajes y mercancías en las estaciones ferroviarias. Las discusiones fueron muy vivas, especialmente en la Academia de Medicina y en las sesiones municipales. Aunque se coincidió generalmente en la ineficacia de las mismas, no fueron suprimidas, ya que su práctica, según el alcalde, estaba justificada porque

«la opinión pública reclamaba de la Alcaldía Presidencia la adopción de medidas sanitarias entre ellas la que se trataba, [por lo que] no tuvo más remedio que autorizarlo, pudiendo apreciar que el vecindario sentía tranquilidad de espíritu con la desinfección, como lo demostraba el hecho de que el Laboratorio Municipal realizaba algunos días 120 servicios de esta clase reclamados por el público» (sign. 574, A.V.M.).

III.3. Tranquilizar y orientar a la población

Tanto las actuaciones del Laboratorio Municipal relativas a desentrañar la identidad de la Enfermedad Epidémica como las medidas de lucha comentadas desempeñaron, a través de la difusión pública que de ellas hicieron las autoridades, un importante papel de cara a generar entre la población madrileña un sentimiento de mayor seguridad, al mostrar que se estaba trabajando para solucionar el problema. Esto no sólo se dijo en el curso de los debates, tal y como acabamos de ver, sino que también se explicitó en algunos de los bandos dictados por el alcalde, entre ellos el del 14 de octubre de 1918, en el que se decía que se había considerado conveniente «hacer públicas, *para tranquilidad del vecindario*, las medidas preventivas puestas ya en práctica (...), y aquellas otras adoptadas ahora» (*El Sol*, 15 de octubre de 1918, p. 3).

Aunque a través de las distintas notas oficiosas facilitadas por el Laboratorio Municipal de Madrid se había proporcionado alguna orientación a los ciudadanos

sobre el modo de comportarse ante la epidemia, precisamente coincidiendo con el momento álgido del segundo brote, dicho laboratorio prestó mayor atención a este tema y ofreció una nota para su difusión en la prensa madrileña titulada «¿Qué deben hacer los vecinos de Madrid para evitar los daños de la gripe?». En ella se incluyeron una serie de consejos relativos al modo de luchar contra la enfermedad, recomendándose, entre otras cosas, las siguientes medidas: evitar el contacto con enfermos y las aglomeraciones; extremar la limpieza de la boca, fosas nasales, y de todo el cuerpo, así como de la vivienda, vestidos, etc.; no escupir fuera de las escupideras; y procurar que la alimentación y el régimen de vida fueran lo más higiénicos posible. Para atender a los enfermos se aconsejaba colocarse una máscara hecha con gasas que protegiera la nariz y la boca, y cuando la persona enfermaba debía aislársela y avisarse inmediatamente al médico, vacunándose seguidamente a todos los miembros de la familia con la vacuna que había elaborado el Laboratorio Municipal (*El Sol*, 27 de octubre de 1918, p. 6).

IV. Conclusiones

Como hemos visto en las páginas anteriores, durante la epidemia, el Laboratorio Municipal de Madrid jugó un papel importante en el mantenimiento de la calma por parte de la población, y, además, desarrolló una intensa actividad científica que, sin embargo, resultó totalmente insuficiente para hacer frente a la situación. No obstante, fue un buen acicate para llamar la atención sobre la necesidad de seguir mejorando dicha institución y el resto de la infraestructura sanitaria madrileña.

BIBLIOGRAFÍA

- «Sesión ordinaria del 31 de mayo de 1918», *Libro de Actas del Excmo. Ayuntamiento de Madrid*, 1918, 3 (sign. 572), folios 60-65, Archivo de la Villa de Madrid (A.V.M.)
- «Escrito que se dirige al Sr. Secretario de la Junta Técnica de Salubridad e Higiene desde la Secretaría del Ayuntamiento de Madrid el 22 de noviembre de 1917 en relación con un Decreto de la Alcaldía Presidencia del 13 de noviembre de 1917», Legajos de la *Junta Técnica Municipal de Salubridad e Higiene*, A.V.M.
- «Bases de relación entre los servicios sanitarios provincial y municipal para la uniformidad de acción en la defensa contra los procesos infecciosos, fechado el 16 de enero de 1918», Legajos de la *Junta Técnica Municipal de Salubridad e Higiene*, A.V.M.
- «La enfermedad de moda. Datos del Laboratorio Municipal», *El Sol*, 23 de mayo de 1918, p. 3.
- «La epidemia reinante.- Laboratorio Municipal. Primera nota», *Boletín del Colegio de Médicos de la Provincia de Madrid*, 30, junio de 1918, pp. 9-10.

- «La epidemia reinante.- Laboratorio Municipal. Segunda nota», *Boletín del Colegio de Médicos de la Provincia de Madrid*, 30, junio de 1918, p. 10.
- «La epidemia reinante.- Laboratorio Municipal. Tercera nota», *Boletín del Colegio de Médicos de la Provincia de Madrid*, 30, junio de 1918, pp. 10-12.
- «Otra nota del Laboratorio Municipal», *El Sol*, 28 de mayo de 1918, portada.
- «El Laboratorio municipal», *El Heraldo de Madrid*, 28 de mayo de 1918, portada.
- «Tercera nota del Laboratorio Municipal», *El Heraldo de Madrid*, 5 de junio de 1918, portada.
- «La epidemia reinante», *ABC*, 28 de mayo de 1918, p. 12.
- «Otra nota del laboratorio», *ABC*, 6 de junio de 1918, p. 15.
- «Nota oficiosa del Laboratorio Municipal», *El Sol*, 27 de octubre de 1918, p. 6.
- «Sesión del 25 de octubre de 1918», *Libro de Actas del Excmo. Ayuntamiento de Madrid*, (1918), 5 (sign. 574), folios 101v-102, A.V.M.
- «Nota oficiosa del Laboratorio Municipal», *El Sol*, 27 de octubre de 1918.
- «El bando de la Alcaldía», *El Sol*, 15 de octubre de 1918, p. 3.
- ÁLVAREZ SIERRA, L. (1965) *El doctor don César Chicote y el Laboratorio Municipal*, Madrid, Gráficas Yagües, 59 pp.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID (1917) *Reglamentos municipales*, Madrid, Imprenta municipal, 1208 pp.
- CHICOTE, C. (1920) *Memorias del Laboratorio Municipal de Madrid*, Madrid, Imprenta Municipal, pp. 205-206.
- ECHEVERRI DÁVILA, B. (1990) *La pandemia de gripe de 1918-19 en España*, Tesis doctoral, U.C.M.
- ECHEVERRI DÁVILA, B. (1993) *La Gripe española. La pandemia de 1918-1919*, Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, 194 pp.
- PORRAS GALLO, M^a I. (1994) *Una ciudad en crisis: la epidemia de gripe de 1918-19 en Madrid*, Tesis doctoral, U.C.M.
- PORRAS GALLO, M^a I. (1996) *Una ciudad en crisis: la epidemia de gripe de 1918-19 en Madrid*, Barcelona, ETD micropublicaciones.